

La Voz de Liébana



SEGUNDA EPOCA
Año XVII

REVISTA REGIONAL
Potes, 15 de Diciembre de 1921

Número 699

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Méjico y Habana

Solemnidad de la fiesta de la Inmaculada en Potes

Pocos años habrá revestido en la villa tanta importancia la fiesta de la Inmaculada y pocas veces se habrán ofrecido en ella notas tan simpáticas como este año, que por diversos conceptos puede calificarse de verdaderamente extraordinario. Sólo los actos organizados por el batallón infantil en honor de su purísima Patrona y los que en obsequio al batallón tuvo la generosidad de organizar el digno y entusiasta señor alcalde en representación del Ayuntamiento de Potes, justifican mi apreciación. Pero prescindiendo de esto, si tomamos en cuenta la solemnidad extraordinaria con que las Hijas de María honraron a su Patrona, ya con la admirable preparación de su altar, ya con la nutrida concurrencia a la novena y demás actos religiosos, ya con los variadísimos y escogidos cánticos, admirablemente entonados por un selecto coro, que estaría suficientemente acreditado con decir que de él formaba parte muy activa la señorita Tivitas Muñoz, que a tantos ha encantado con sus especiales cualidades como cantora, podríamos afirmar que ha estado Potes a la altura de una piadosa capital. Sólo faltó que los hombres se hubieran dado cuenta de que son lebaniegos y que penetrándose del significado de esta palabra y de que los de la villa están obligados a dar ejemplo a los demás, hubieran concurrido en media proporción siquiera que las mujeres o los niños, demostrando así además que saben darse cuenta tan bien como aquéllas de que llevan dentro de sí un alma inmortal a la que dan la parte que la corresponde, no dejándose engañar por el cuerpo mortal y miserable que todo lo quiere para sí.

Mucho quisiéramos disponer de tiempo y espacio para premiar más extensamente a las Hijas de María que tanto se han acreditado y a las que felicitamos y animamos a proseguir con

todo el corazón; pero el batallón nos reclama y no es posible desatender su voz, tan potente como sus obras impregnadas de simpatía y piedad. Las fiestas del batallón en honor de su gloriosa Patrona la Inmaculada, han sido algo excepcional.

Con ansiedad era esperado el día de la Inmaculada. Con el fin de hacerle más solemne, se activaba la preparación de los reclutas de distintos pueblos que habían de bajar a Potes a engrosar las filas del ya nutrido batallón. Desde luego se acordó con regocijo la asistencia a la novena y la petición colectiva que en ella habían de hacer a la Virgen: el bien del Ejército y la prosperidad espiritual y material del batallón. Consolador resultaba ver tan crecido número de niños todos los días hacer presión a la Virgen para la consecución de tan patrióticos fines. A medida que el día esperado se aproximaba, el regocijo y entusiasmo aumentaba en los corazones de los reclutas. Por fin, en lugar céntrico de la villa, aparece el lunes un programa titulado: «Grandes fiestas del batallón lebaniego en honor de su gloriosa Patrona la Inmaculada». Muchos fueron los lebaniegos que aplaudieron su contenido, inspirado en el espíritu francamente católico que siempre ha sido la característica de esta comarca. Anunciaba para la víspera de la Purísima confesiones para todo el batallón; comunión general a las ocho del día siguiente, después desayuno, misa solemne y ejercicios militares y gimnásticos. Por la tarde, recepción de los reclutas de los pueblos, rosario, fin de novena, procesión, consagración del batallón a su Patrona y merienda seguida de diversos pasatiempos infantiles.

Todo aquel simpático programa tuvo el más acabado cumplimiento. La víspera de la fiesta por la tarde, al disparo ya convenido de algunos cohetes, fué tal el número de niños que se reunió en las inmediaciones de la iglesia y tal su animación, que ofrecía aquello un aspecto con-

solador. Llegada la hora de las confesiones, después de conveniente preparación colectiva, comenzó a hacerlas el batallón, pero tal era la afluencia de penitentes, que daban las cinco y media y, después de tres horas, aún no habían terminado, siendo plausible la paciencia y formalidad con que los pequeños esperaban su turno sin abandonar la iglesia. Pasaron bastante de ciento los confesados, pues a los de Potes había que sumar ya algunos de los de los pueblos. Terminadas las confesiones, no sin que se hubieran quemado muchos cohetes que anunciaban la solemnidad de la próxima fiesta, se organizó con los niños una manifestación, que, ya obscuro, recorrió, prorrumpiendo en incesantes vivas a la Inmaculada, a España, al Ejército, a Liébana, al batallón, etc., las calles de la villa, todo en medio de incesante disparo de cohetes.

Estaba anunciada la comunión para las ocho del día siguiente y sin respeto a la helada considerable que había caído, llegaron todos al sitio convenido con rigurosa puntualidad y ataviados con las mejores galas, muchas de estreno. Plácemes merecen los padres que tanto se esmeraron en preparar a sus hijos para tan solemne acto. Nunca se había reunido número tan respetable como entonces; pasaban de ciento, sin contar los que en los pueblos recibían la comunión. Con aquel orden y aquella marcialidad que caracteriza los actos militares, penetraron en el Santo templo y llegado el momento fueron recibiendo la comunión, precedidos de sus instructores, con suma devoción debidamente procurada por una preparación colectiva y con tal orden, que la formación, que llenaba el centro de la iglesia, no sufrió el más pequeño menoscabo.

Largo rato duró aquel acto que a todos nos llenó de grandísimo contento al pensar en lo satisfecha que estaría la Inmaculada con tantos niños a sus pies recibiendo la Sagrada forma, principalmente por lo que a una docena de primera comunión se refiere. Yo, por mí, puedo decir que nunca me debí sentir más satisfecho ni más esperanzado, pues amante de los niños, veía también cumplido mi deseo del mayor bien que para ellos pudiera desear.

Después del hacimiento de gracias pasó la infantil tropa al teatro, donde la recibió el señor alcalde y algunos concejales que tenían preparado un chocolate tan espléndido, que ni en cantidad ni en calidad dejaba nada que desear. Antes de comenzar el desayuno, don Ricardo Zurdo leyó unas cuartillas, que siento no haya ya espacio para ellas, en que daba las gracias al señor alcalde y al Ayuntamiento, felicitaba efusivamente a los reclutas por los actos piadosos que habían realizado y hacía una ligera exposición de algunos puntos relacionados con el Ejército,

todo ello con brevedad y elocuencia; a continuación se lanzaron estruendosos vivas a la Inmaculada, a España, al Rey, al Ejército, a Liébana y a las glorias de Liébana, principalmente a la Santísima Cruz; al aparecer en el local el digno señor arcipreste, a quien también se echaron vivas, que alcanzaron de igual modo al señor alcalde, al Ayuntamiento y hasta el P. Paz, como traído súbitamente por el recuerdo de la Santa Cruz. Terminados los vivas, instantáneamente cesó todo otro ruido e instantáneamente también comenzó por todo el teatro el crugir de los churros que en abundancia y mojados en rico chocolate, que sirvió la acreditada cocina de don Pepito, eran espavilados por más de cien niños; curiosísima resultaba esta parte de la fiesta.

Abreviando, por no ser pesado, diré que después de una solemne misa, tuvo ocasión de lucirse el batallón en el campo de La Serna ante numeroso público, que felicitó efusivamente a los organizadores y a los niños. Por la tarde, considerablemente acrecentado, hizo el recibimiento al batallón de Cabezón de Liébana, desfilando todos unidos y con la bandera de éstos a la cabeza. Después del rosario se verificó la procesión, siendo llevada la Virgen y escoltada por los del batallón en número de unos ciento cincuenta, cien de la villa y el resto de Ojedo, Tama, Mieres, Turieno y Cabezón y Rases. Terminada la procesión, todos en la iglesia, ofreciendo un simpático cuadro el número, la edad y el orden en que estaban colocados, se procedió a la parte interesante del programa de hacer la consagración del batallón a su Patrona, a cuyo efecto el niño Juanín Bogajo Ramos, el más joven de los de primera comunión, llevó hasta la imagen de la Virgen un documento que fué leído en el acto por el señor párroco y cuyo elogio más cumplido es su misma publicación. Dice así:

«Consagración del batallón lebaniego a la Inmaculada.—Purísima Señora: El batallón lebaniego, consecuente con la tradicional piedad de la comarca de la Cruz y con su doble carácter español y militar, te saluda en el misterio de tu Purísima Concepción, te nombra su Reina y su Patrona y te ofrece constante fidelidad libre de todo pecado, no dudando de tu eficacísima protección para conservarla. Al mismo tiempo, y como primer favor que espera conseguir, te encomienda con todo el corazón a nuestro querido Ejército, principalmente a aquella parte que en Africa ha dado o está dando la vida por la patria, y te suplica acrecientes hasta el máximo el número de soldados y las virtudes de este batallón, que desde hoy quiere llamarse Batallón Lebaniego de la Inmaculada.»

Apenas salidos de la iglesia, se echaron repetidos vivas al «Batallón Lebaniego de la Inma-

culada», cesando ya por completo los vivas a los de Potes, Cabezón, etc., que acababan de fundirse solemnemente. En La Serna tenía preparada el señor alcalde abundantísima provisión de pan y chorizo que él mismo ayudó a distribuir en gran cantidad entre los niños lebaniegos allí presentes, que con gran apetito y fraternidad se comieron su sabrosa merienda, después de la cual y como para perpetuar la memoria de tan importante acto, se sacaron unas fotografías.

A continuación, como primera parte del programa de pasatiempos y después de estar todos convenientemente colocados, se les soltó un conejo, que, acobardado con tantos enemigos, se entregó casi sin defenderse, siendo cogido por los jóvenes Sindulfo Pariente, Teodoro González y José Cabo; al menos, ellos fueron los que se quedaron con él entre las uñas. Después se realizaron carreras, resultando campeón de velocidad el joven Florencio Lama. Por último se despidió a los forasteros con un gran desfile final; al despedirse uno de los de los pueblos y otro de los de la villa, se abrazaron en representación de todos en señal de fraternidad y compañerismo.

Por la noche todavía se continuaba la fiesta con fuegos artificiales y abundantes cohetes.

Como pueden ver los lectores de esta mal redactada pero bien intencionada reseña, están dados los primeros pasos para la realización del ideal que se trazara en otro número de ver a todos los niños de Liébana formar en un sólo batallón lebaniego. Es de esperar que los padres, sacerdotes y maestros, colaboren para que esto sea pronto una realidad consoladora.

UN ENTUSIASTA DE LA IDEA.

Don Laureano de las Cuevas

En Santillana, donde residió habitualmente desde hace bastantes años, falleció el día 9 del actual y a edad avanzada el respetable caballero don Laureano de las Cuevas.

Lebaniego de nacimiento y de abolengo, lo fué también siempre de corazón, y aunque la mayor parte de su vida residió fuera de Liébana, siempre fué amante entusiasta de ella, demostrándolo en todos sus actos y en el interés que desplegó en las esferas oficiales durante los años que representó en la Diputación provincial este distrito.

Constante suscriptor de LA VOZ nos alentó alguna vez con sus aplausos, y reconoció en varias ocasiones nuestra imparcialidad, no obstante figurar don Laureano en el partido liberal que era una de las personas más caracterizadas, y las tendencias conservadoras que con más o menos fundamento se han atribuido a LA VOZ.

Era don Laureano el tipo del verdadero caballero montañés, tal como nos le pinta Pereda y de los que van quedando pocos ejemplares, desgraciadamente.

A sus hijos doña Pilar, doña Concepción, doña Cristina, don Lauro y don José, y a su próximo pariente el R. P. Cuevas enviamos nuestro sentido pésame.

De Buenos Aires

Concurso de bolos.—En el 15 concurso de bolos celebrado el domingo 13 de noviembre en la bolera del Centro Montañés «Liébana en la Argentina», se inscribieron 36 jugadores y organizados por la Comisión de bolera en seis partidas, resultaron ganadores los dos grupos que a continuación se expresan:

Primer premio, el grupo encabezado por don Ramón Monasterio, quien tuvo de compañeros a los señores José de Madrid, Isidoro Agüeros, Jacinto Balbuena, Nicasio Moreno y Pablo Linares, habiendo efectuado 222 tantos; segundo premio, el grupo encabezado por don Pedro Soberón, siendo sus compañeros los señores Esteban Cuevas, Servando del Cojo, Gabriel Gómez, Fortunato Gómez y Joaquín Francisco, quienes efectuaron 203 tantos.

Conviene advertir que los números de tantos que se citan, corresponden a cuatro jugadores solamente.

Enlace.—En la iglesia de la Virgen del Rosario de esta capital, contrajeron matrimonio el 6 de octubre, los estimados lebaniegos de Ojedo, señorita Fernanda de la Torre y don Faustino Valverde; actuando como padrinos la señorita Aurelia Sanchez, prima de la novia, y el señor Valentín Valverde, hermano del novio.

Después de la ceremonia nupcial, se celebró una reunión íntima en casa de los respetables esposos lebaniegos don Indalecio Sánchez y doña Gregoria Ibáñez, padres de la madrina y tíos de la novia, y donde los nuevos desposados recibieron las felicitaciones y obsequios de sus relaciones.

Nuestra enhorabuena.

Fallecimiento.—En los primeros días de octubre dejó de existir en esta ciudad, a los sesenta años, doña Lorenza Hevia, de Pombes.

A su desconsolado esposo don Tadeo